

Antología de Fernando Curiman

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

Al vino y su filosofía.

Agradecimiento

A las mujeres y los estudiantes,

A la lluvia y sus placeres,

Al silencio de la existencia

Y la existencia del silencio.

Índice

Éxtasis, Final y Duelo

La noche del mate amargo

Atardecer

Guitarra negra golpeadora de mentes

Madre Tierra

Sigue

Disparo tortuoso de tu amanecer moribundo

Verónica

Hazte poema

Silencio por favor.

Caerás en mi sonrisa

Soy anarquía.

Momentum

Despertando las ánimas

Las caricias del sol

Epifanía de las rosas

Historias de cajón

Una mirada

Extraviamos la simpleza del existir

Majestad

El puente

La malvasía de los sueños

Me voy

Canto

Abre la puerta.

Necesito un destierro, pero de esos eternos.

Ironía del loco, del viejo, del viejo joven.

Manifiesto

Paisaje.

La frialdad de los gatos

Estrategia contraproducente

Presagio de paloma

El músico.

Piojo de luna

Orden y patria.

Melodía frustrante.

Calavera

El tipo

De vez en cuando.

El derecho.

Claro

Animita.

Estrépito

Boca de Baco

lo necesario y lo confuso

Éxtasis, Final y Duelo

Entonces el tiempo me regaló una mañana celeste, donde el sabor de la luna en tu frente se hacia tormenta. Y entre la violencia de nuestros mundos fundirse uno a uno, la realidad pasó a medirse en todas las gotas caídas, los momentos encuadrados, y el paisaje venusino de tu carácter resplandeciente.

Cada día se iba esculpiendo más y más nuestra juvenil estatua cándida a través los paseos infinitos.

Aquellos paseos de presente ilimitado. presente guardado entre las páginas de un libro encajonado.

Dejando secar las palabras prohibidas que iban cayendo de a poco cual gotera esperanzadora, se fue adornando con tulipanes filosos mi corazón en fiebre, mi realidad en éxtasis.

Cada paso caminado iba descascarando un pensamiento tan tuyo como mis manos, tan tuyo como mis ojos grises.

Quedó la existencia resumida en aquel tu nombre,

Quedó mi nombre resumido en aquel tu cuerpo. Y así pasé una pequeña vida vertiginosa, exenta de toda noción corrosiva capaz de hacernos sangrar, capaz de hacernos respirar de nuevo el colérico destino que nos aguardaba tras el cansancio.

*Tras el tiempo. Tras aquella tarde que yo esperaba, que esperábamos, que llegó. * Descubrí la noche con todo su fuego Ardiendo y quemando lo negro que fumaron mis oídos*

el primogénito bautizado en lamento se retuerce y acumula Desde el ombligo.

Avanza por la garganta el engendro libertador.

Las venas de mi cuello anuncian el fulgor que trae aquella espiral fogosa La sangre desespera alrededor de mi frente y mis brazos Para finalmente parir aquel rugido insondable De mis heridas anunciadas Para el camino y su caleidoscopio Para el duelo terrible que llovía sobre las hojas amarillentas.

Calló la nostalgia sobre mi tiempo arenoso, formando un barrial poético en esta madrugada retrospectiva. Mañana debo ir a trabajar, con los latidos en silencio y las lágrimas congeladas. Quizá me hunda en alguna rosa húmeda carcomida esperando el desasosiego de otra mañana celeste,

*Esperando de nuevo un atardecer inesperado. ***

Iba yo caminando como siempre, para no-variarse. Con la maleta llena de cansancio y las piernas aletargadas. Iba yo de vuelta en el regreso del principio naciente, atravesando el sagrado mineral agonizante de tu voz desdibujada. Iba yo recordando aquel lugar entre tus pechos de océano tibio, fosforescente.

Aquella imagen morena distante.

Dimensión de cabellos omnipresentes. Se va muriendo con ese yo masoquista.

La noche del mate amargo

Se retuercen los muebles llamándome a gritos, a gritos!, en aquella formidable y espantosa dimensión cristalina de tranquilidad cósmica. Una noche de piano y mate amargo va entrando por el silencio y la soledad bendita. Como quisiera yo dispersarme de repente a través de los cantos fugaces y fundirme para siempre, para siempre, con el aire que suspira mi desesperación ilarante. Adoro esa manera explosiva de las sensaciones emergentes ante el silencio, cada roce un orgasmo, cada noche una noche, repitiendo así la vida podré vivir en vida y morir en muerte como debiera ser. Lleno de minutos polvorientos me encuentro de rodillas ante la patria inherente, ante la existencia indispensable, ante los apasionantes lagos infinitos de la galaxia indómita... por siempre mio será el tiempo.

La cascada...

se detuvo

c o n g e l a d a

sobre mis manos grises. Restregando con fuerza los ropajes gastados del caminar invisible, gateando sobre los carbones iluminantes de la soledad revitalizadora avanza entre paisajes nubosos mi psicología marchita, mis ojos engrillados.

D E S C A N S A R H O Y P A R A V O L V E R mañana

Desafiando la existencia, el tiempo.

Descordinando la canción

impuesta

Desafinando la mente rígida.

Desvirginando términos.

Descascarando a gritos la galaxia

entre poemas negros

Atardecer

Aparece temblando con ganas el inspirativo murmullo de hojas soñando.
Terrazas de viento en mis manos explotan el mundo en palabras tranquilas.
Apacibles murmullos de lluvia excitan los aromas cándidos de la tierra profunda.
Rebeldes mis manos acarician la imagen de tus ojos.
Dando a entender la canción emergente.
Esperando encontrar un motivo al huir de mis soles.
Callando por siempre las estrepitosas neuronas que vuelan a las montañas.
Escucho los colores felices de aparecer ante mí.
Reconozco la belleza fundiéndose al contraste monótono de las vidas.

Guitarra negra golpeadora de mentes

*Cuenta la historia de una historia cualquiera
en aquella libreta canalla.*

*Esa historia con olor a infierno y vino rancio,
con sabor a esquizofrenia encuadernada.*

*Cuenta la historia entonces
de una historia barata,
esas de poetucho joven erecto,
esas de lápiz pasta mordido en la punta.*

*-¿Será la misma de siempre?
¿Esa que vienes contando por bares e iglesias?
¿Esa que vienes vomitando de a poco hasta que duela?
¿Hasta que sangres?*

-No

*Esta historia trata de la historia en que los tiempos
quedaron bochornosos
y las mañanas aparecieron sin remedio.
Trata de como el momento envejeció de a poco
carcomiendo el sueño que me falta.
Trata de como el simbolismo se fue tragando las valoraciones.*

*Quizá los valles me acojan en su belleza simbiótica.
Lejos.
Lejos de las historias....
O muy dentro, muy dentro sintiéndolas estallar en espadas finales,
en espadas redentoras.*

*Por ahora no queda más que contárselas al insomnio de turno.
Con su chaleco negro y la cara blanca,
sonriéndole a mi pecho un futuro incierto.*

*Cuenta la historia que la certeza de la incertidumbre
alimentaba con recelo mi despertar coherente,*

*mi caminar desechable.
(Aquí se plantea la existencia del presente inexorablemente ambiguo)*

*En eso apareció mi mente con toda su lógica prematura y decadente
ladrando en contra,
ladrando en contra de estar en contra,
ladrando a los ladridos con aliento orgulloso,
orgulloso de estar orgulloso,
orgulloso de ladrar, escupir y morder.*

*¡Un perro!
¡Un perro de la existencia!
Eso soy. Su diversión petulante,
su caminador discordante,
ilarante, perseverante...
¡Nada más!*

*Cuenta la historia que al descubrir se descubren ilusiones,
imágenes fantasmagóricas.
Aparecen bajo el escombro los hombres,
su traje, su sonrisa, su religión, su familia, su burocracia sagrada.
Aparece todo lo bello y lo bueno,
lo necesario,
lo oportunamente irreductible como los átomos eternos.
Aparece todo lo volátilmente hermoso.*

*Como las hojas secas fui cayendo entonces,
aferrando mis gélidos brazos a la morena cintura caliente y fina,
a los resoplidos orgásmicos de niñita ninfómana sobre mis húmedas visiones atrapadas.*

*Fui cayendo entonces con el tiempo detenido,
con la pasión enardecida.
Fui presa solemne de nostalgia maldita.
Y entre sus rejas me fabriqué una daga.
Filosa, Filósofa, Filosófica.
para quitar el musgo impregnado a la materia gris dormida.*

**

*Cuenta la historia que fui despertando,
fui comprendiendo.
Cuenta la historia que viví entre los hombres,
que me creció un pene, que hablé con billetes, que me puse máscara.
El tiempo y el espacio no son más que juguetes pornográficos
para el poeta existencialista.
He vivido entre la vida como un observador, como un exagerador.*

*

*Cuenta la historia, que entre tanta historia,
entre tanta existencia... Me subí de pronto al techo a fumar un cigarro.
Sin pensar más que en el silencio que emanada del cosmos.
En la metafísica que traen las nubes.*

*Somos nada.
Somos todo..
Somos, soy, eres.
Somos todos una caja de cigarros mojada.*

Madre Tierra

Hojas acariciadas por las gotas de agua. Gotas de fuego, gotas de aire gotas de tierra gotas del mundo. Rayos! Rayos! Escuchad el temblor celeste haciendo el amor con mi rostro llevándose los suspiros religiosos llevándose mis opacos nervios, fundiéndose con mi sangre tibia.

Escucho el quejido de las latas, el asfalto los abrigos los anteojos. Escucho a las montañas regodearse, a la tierra hecha hombre, ¡al hombre hecho tierra! Al mundo vivo.

Árboles, madres pariendo aves hacia el río que muestra su mas gentil rostro. Sublime espectáculo de los cantares nubosos. Guturales relinchos de espíritus volátiles.

Y es así como contemplo a los dioses primigenios caer con toda voluntad sobre las mentes hechas bosta. Si tan solo escuchasen tu voluntad madre mía, si tan solo tuviésemos la idea de lo que en un principio debió ser.

Observa como se pierden miles de voces en el horizonte, observa como caminan perfumadas las obsecuentes rocas. Se guían ciegos unos a otros... Ya no mires más madre mía

Sigue

"Hasta aquí llegó el letargo !" suspiró el joven soñador. El anciano que lo miraba despectivo palmoteó su hombro con orgullo y una sonrisa paternal.

Básicamente lo básico y protocolar llegó hasta el tope de lo estético. Las estrellas chuecas de colores comienzan a mermar cuando tu llegas.

Oh glorioso fantasma colectivo!

te haces presente una vez más como tantas otras. Trayendo el valor consiente a esas manos que sostienen verdades cartonescas.

Con el puño alto y la garganta rasgada, miles de miles caminan despertando los somnolientos edificios que han visto tu aparición mas de una vez entre las gentes.

Que se escuche fuerte y claro que se escuche fuerte y claro!, pues seguiremos gastando el asfalto con nuestro sublime andar.

Que la muerte no sea tope, sino estimulo. Que el fantasma no se vaya en el momento de los obsequios

Disparo tortuoso de tu amanecer moribundo

El fuego de las hojas aparece silenciando los aconteceres malditos del rectilíneo paisaje futuro. Y en su fuego trae doliente la desesperanza presente. Para así manifestar llorando su combustible pasado.

Tanto que suspiras dulce adolescente intrínseco del horizonte cuadrado

Escúchame sangrar la música y en sus amores baña las manos.

Esas manos lloronas del narcisismo continuo.

Escúchame sangrar poemas y en sus atardeceres descansa tu noche grisácea. Esa noche fatal de las deprimentes lenguas avasalladoras.

Háblame paraíso sumergido bajo el mar de granito amedrentado. Viola tu ley desgarradora del estereotipo masoquista, Y despoja de una vez las algas putrefactas a tu pecho adheridas. Esas que durmieron contigo en aquella playa fallecida

(Amigo mío el dolor es una miel profesora, Que se vuelve amarga cuando al sol queda una hora.)

Sal de pronto desnudo gritando al aire tu soberanía personal y bella, Tan tuya como los astros. Sal de pronto a las montañas con un puñado de silencios y envenena el rocío tenue De un calificativo errado.... Engendrado por ti mismo

Verónica

Paso yo siempre en bicicleta preguntando a los árboles como has estado.

*Y al acercarme con cautela frente a los aposentos magníficos del altar esculpido en incertidumbre,
observo expectante el acontecer de tu ventana con amapolas pequeñas en maceteros de plástico.*

*La suspicaz cortina verde logra mantener aquella imagen guardada,
en el deseo impecable de tu caballero benigno.*

*Magnética la sangre de mi pecho adormece los momentos frente a los paisajes ancestrales de un lejano presente
donde la suavidad de tus expresiones acariciaba mi alma y la enredaba con cadenas.*

¿Cuántas pasaron?

¿Cuántas palabras?

¿Cuántas flores anochecieron en el pecho de mi existencia?

Y sigues ineludible a los ojos que adornaste un día con la silueta ardiente de tu amor adormecido, cauteloso, taciturno.

¿Cuántos años Verónica? y aun apareces.

No recuerdo la imagen de tu rostro, que dejó palpitando ese nombre en los atardeceres de mi caminar.

Hazte poema

Una disputa sincronizada con el tiempo se abalanza en prosa bajo los sueños vespertinos, alguna vez olvidados enterrados, nunca muertos. ¿Cual será la intención del subconciente? Tan mala como mi poesía indomita apareces sanguinario espejismo recordando mi soledad inherente carcomida pero soledad al fin y al cabo. Existente al fin y al cabo.

Las paginas, las paginas la existencia, las tazas de té los pianos, las teclas, los lápices, las libretas, tú. Tu inexistente, ausente. Tú. violin oxidado puerta rechinante pedazo de eternidad sobre mi pecho cansado y mis paseos vacíos llenos de noche.

Baja de las estrellas y caminando por los infiernos, responde la pregunta innecesaria. A ver si así por fin descansa mi bastón de tanto escalar montañas del olvido. Aver si por fin mi dolor entiende que no eres la herida, sino la daga, la sal, y la cura.

Una cerveza, Dos cervezas, Cuatro cervezas. Reventé la tercera en mi cabeza y me revolqué debajo del presente riendo llorando y riendo esperando, matando el tiempo. No tengo nada mejor que hacer que reventar botellas y observar palomas huir de mí. Insisto, me sacaron los ojos. Y desperté adolescente. observé la paradoja de lo constante y violé toda metafísica entre palabras congeladas. Frías, Cálidas, Certeras, Bizarras.

Inútiles.

Hazte poema o moriré en el intento. Hazte canción o me convierto en guitarra

Silencio por favor.

*Un matesito pa' refrescar los ojos adoloridos
Y llevar trotando una flecha de momentos al acontecer tortuoso de la mañana pétrea.
Una silla negra para recordar el olvido acaecido
Y dominar los pesados engranajes del tiempo abofeteado con manos de silencio.*

*Envolviendo los sesos ardientes en un pañuelo
fabricado con las alas que me regaló la noche materna,
me pierdo entre los vacíos cántaros que vierten aquel licor profano de oscuridad narcótica,
sobre mi estómago, sobre mis manos,
quemando, quemando para siempre el atardecer inhóspito de los días.*

*Soledad congestionada te vuelves odiosa cuando te aburres,
¡Vuela de mí!,
Bulliciosa tormenta fisiológica del pensamiento eterno.
Regálame de nuevo aquel piano monocromático donde solíamos dormir cuando niños.
¡Oh torturador verdugo de los verbos infinitos!
¡Desgrana los pensamientos y duerme mi boca maldita!*

Caerás en mi sonrisa

*Hierba cristalina va creciendo en los tobillos ancestrales,
blancos y delgados de la virgen olvidada.*

*Laten rígidas aquellas imágenes desnudas del misterio acostumbrado.
Laten pues son humanas como dios y su corona.
Tan humanas como la redención amenazante.
Como el gemido de las épocas.*

*¡Apartaos de mi el universo melódico y su divagar paralelo!
¡Porque somos hambre nos volvemos ironía!
¡Porque somos ironía nos volvemos hambre!*

*Y el polvo de mis huesos caerá libre a través del aire,
volando, flotando, brillando.
Muerto en belleza libertaria entrará por las narices imperiales
Callando para siempre el error máximo del estancamiento perenne.
El error milenario del animal robusto.*

*Caerás Cristo,
Caerá tu imagen vendida.
Y en mi sonrisa oirás trompetas martillando
las sagradas partituras afónicas de tu canción asesina.*

Soy anarquía.

Hasta que no me despierte un día bocabajo abrazaré con fuerza los gritos eternos de mi escritura maldita. Maldita como la noche, como los peces, como la música. Cuento la vida con pájaros porque soy un ermitaño andrajoso del sonido permutador. Soy el viento que recorre palpitando las piernas noctámbulas de la locura hermosa.

Juego ajedrez con Sócrates en una mesa llorona. He despertado en la mañana con un atado de política desconcertante colgada al cuello marchando con el proleta cansado, cansado de estar cansado.

Tirando un ramo de flores negras a la moneda. Soy muerte, soy tragedia, soy todo lo cósmico que vomitaron los antiguos vagabundos. Respiro las hectáreas afónicas de la tarde lluviosa, recorro en mi barco metálico las montañas de oro azul resplandecientes. Iluminantes, iluminantes tempestades aparecen en tu cuello blanco mujer. He osado desnudar sonámbulo aquel espíritu vibrante de la fogosidad pura, inexistente, inexistente LIBERTAD DEL HOMBRE.!!! Despierta que da rabia tu noche, léeme, mastúrbate, llora, sangra, sangra, lame mi sangre despacio, déjate caer acá en las sábanas azules del universo transversal a la carretera descompuesta, DESPIERTA, LEVÁNTATE Y GRITA!.

Momentum

*Me duelen los días
Se aferran con dagas a las cienes
Y un ejercito de hielo va marchando
Sobre mi frente.*

(Se gastan, se gastan mis pestañas)

*Nacen marchitas plantas en mi dorso
y vuelven llorando a las estructuras de piedra
guardadas con recelo en el velador.*

(Se agota, se agota mi espalda)

*Me comí tus orejas hirviendo
y en aliento de fogata torturé canciones
mientras llovía sobre aquellos pastizales rojizos
de pólvora oxidada.*

(Fallece, fallece el momento)

Despertando las ánimas

Un millón de milenios podrán pasar pero mis relojes seguirán eternos.

Anochecerá la vida con mis letras dormidas, pero el dormir de mis letras anochecerá con vida.

Al momento preciso de posar las partículas metálicas

del raudo amanecer continuo al quehacer afanoso de mi cantar.

Regálame las galaxias soñando. Y amanece con planetas colgados al pelo. ¡Sigue!, ¡Sigue! Desquíciate los momentos y recórtalos uno a uno.

Escala riendo las murallas maltrechas de un cristianismo doliente.

Despójate cariño mio del pesado traje oxidado que os regaló tu nación.

Acariciaré vuestros andares mientras estos dibujen con huellas, El hermoso rostro de tu felicidad acontecida.

Me tragaré el sonido de tus ojos y en un beso pagano de la negra poesía maldita, nacerán copihues ardiendo en libertad tuya.

Las caricias del sol

*Entre los brazos de aquel umbral me recosté
Teniendo sexo con los rayos del sol
Fumándome la vida entre los ladrillos
Esperándote
Llamándote*

Entre los brazos de aquel umbral me recosté

masturbando los párrafos de la vida,

*Ebrio en soledad,
con el alma distante.*

*No recuerdo mi rostro
pues me volví esencia,
me volví desgracia,
me volví tragedia.*

*Vuelven a caer aquellas lágrimas pútridas sobre mi rostro impávido
Vuelven a llorar los destinos cogiendo el ataúd placentero del final indestructible.*

*Entre los brazos de aquel umbral me recosté
Volando bajo sobre la nada
lejos de las palabras,
como un ángel apátrida errante
bebiendo el almíbar de los pantanos tortuosos.*

*Soy aquel matiz de la tarde carnavalesca
Soy aquella luz sin rumbo alguno
Soy aquel espacio entre mi boca y la neblina grisácea.*

Epifanía de las rosas

No sueltes mi mano trabajador
Ni bajes del espacio al soñador
Que con su prosa va escribiendo
Las esquinas que se van cayendo

Algún día será el día
En que caigan los lamentos
Algún día será el día.
El final de los comienzos
Y en tu roja cabellera
Caminando van los huesos
Al camino van estrellas
Despertando a los inmensos

Cae fuerte la llovizna
De los pasos a la ultranza
Por colérico infortunio
De tus crueles añoranzas
Vestimenta de gigante
Trae la codicia enferma
Con tu risa perturbaste
La mañana que aun lamenta
El engaño de tus fauces
Cruento niño con hormigas
Sube hirviendo el pueblo entero
Por las ramas de tu sauce.

Y en un parto de rodillas
Corre sangre por los campos
De una patria anohecida
Con el llanto entre los brazos

Noche larga en frío tenue
Cobija a mis estudiantes
Golpes duros aun mantienen
Enterrado el estandarte
Bien profundo en las historias
De mi gente que no llora
Que se limpia las heridas
Con carbón, limón y gloria.

Historias de cajón

Llueve la luz de la luna cansada sobre los tejados grises de un paisaje benevolente. Mis manos recogen silenciosas el botellón púrpura de vino tinto mientras con ojos de sueño me mira el viento y toda esa hipnosis que lo destaca.

Amaneciendo llegó mi noche y en un suspiro de pensamientos acaricié las memorias de una soledad atosigadora, esa soledad densa que mantiene mis pasos lentos, mis ojos vacíos. Grité para mis adentros un impropio filosófico al sentimiento tenue de la nostalgia barata que me hacía llover las visiones.

-¡Déjate de hueviar!- Me dije, al notar que mi garganta se iba contrayendo al paso ardiente de tu imagen y ese chalequito negro que te regalé al pasar por la feria de las pulgas del Santa Lucía.

Una maldición al tiempo, que no se detiene seguiría en la lista retrospectiva de la historia que iba cayendo por mi garganta con el vino tinto. Otra maldición a tu belleza sería la siguiente, y otra más a todas aquellas hembras que no dejaron suficiente almíbar en mis huesos como para barnizar la pintura carcomida por el escrito de tu nombre.

Y así continué caminando por los ancestrales tormentos de tu recuerdo, con casi tres cuartos de botella menos y un notorio sentimiento misógino entre mis cejas ebrias.

-Ya, filo.- Fue la conclusión de aquella terapia hermosa, bajo las estrellas y sobre un resbalín de la plaza donde solíamos acostarnos. Un gran y último respiro a mi botella sería la sentencia de término para aquella noche llena de universos mentales.

- Deme otra.- Le dije a la señora de la boti, que tenía un culo tallado por dioses, estaba por decirlo pero me ganó la cordura. Después de mi borroso encuentro con tal majestuosa fémina tuve la más grande de mis epifanías borrachas, "Hay muchas más, ni ahí con bo". Y así fue como logré quitar el musgo de tu imagen impregnado a mi materia gris desde hace años. Sentí ganas de celebrar, así que destapé aquella hermosura que venía bajo mis brazos. Y en lo que vuelvo a esa plaza donde los pacos no dicen nada, donde un año y dos meses de primavera mantuvieron el aliento, reconozco una figura de antaño caminando entre risas y dedos entrelazados. Si, era ella, ella, ella la del chaleco negro ajustado, la de caderas danzantes, ella la del pelo cortito en los hombros... "Por la cresta", me dije con una pena avasalladora y un murmullo de llanto entre cascadas tumultosas recorriendo aquel rostro ebrio mientras observaba la estela resplandeciente de su amor con aquel huevon rico, rico, era un tipazo el huevon.

Siempre que escuchaba a la gente hablar de "dolor" cuando de amor se trata, digería sus aseveraciones con algo de escepticismo, pero aquella noche, aquella noche una tormenta de piedras me atravesó el estómago. Me abrieron el pecho y vertieron ácido sulfúrico. Puedo decir que descubrí algo nuevo.... y ellos también lo descubrieron Satanás, ahora devuelve mi revolver.

Una mirada

Despierta el anochecer mecánico de las metáforas, para dar un toque de sabor amargo y letal a las cortinas monocromáticas y suspicaces. Privadoras de todo mirar. Nada solo el silencio coge mis manos, y la soledad entera pareciera recorrer las agrietadas historias con la yema de sus dedos tibios y delgados.

Mirando por la ventana de vidrio gélido logro divisar el movimiento constante de los círculos anacrónicos y sonrientes. Logro recordar más allá de los alborotados escritos que yacen bocabajo en el escritorio. Logro recordar más allá de las impertinentes melodías que suspira mi guitarra ciega, sorda y tenue. Logro recordar más allá del olor a libro antiguo que se impregna en mis paredes.

Mirando por la ventana de marco acerado logro escuchar un zumbido abrigador, lleno de esperanzas y de risas, lleno de conversación y pasos agitados. Logran acurrucarse mis ojos entonces entre aquella enmarañada obra magistral que nos ofrece la vida calurosa. Ese vigor en potencia que yace escondido, esperando, aguantando, aguantando, esperando. Aquella fuerza incommensurable y tan nuestra como la vida. Aquel instinto ¿Donde quedó? el cardumen, la jauría, la manada, el ganado... Ganado con sonrisas plásticas ahí quedó. Ganado con sonrisas plásticas ahí quedó.

Vuelvo a mi copa y a mis ojos, vuelvo a mis letras y a mis notas. Vuelvo entonces después de un viaje tremendo y agotador

Extraviamos la simpleza del existir

"Extraviamos la simpleza del existir".

Apareció de pronto escrito sin apreciaciones políticas, ni caligrafía estafalaria. No, nada. Estaba escrito ahí sin respeto alguno de quien observase. Sobre aquella pared blanca yacía humilde aquel mensaje que pareció abofetear el insano rostro que se entumía de pensamientos, razones y lógica filosófica. Allí me quede pasmado sin comprender aquellas palabras tan simples, tan esenciales, me quedé pensando un rato con esa pose característica del pensamiento sujetando la barbilla, sin poder estrujar de ella objeción alguna ante tan gloriosa manifestación de nostalgia por el hombre. Quise aferrarme a la pared y fundirme con la esencia que regalaba cada letra de tal premisa, quise caminar descalzo por montañas de piedra y hacer de los vientos palacio eterno, quise llorar poemas y sangrar estrellas, quise arrastrar entre las calles la melodía fúnebre del estrambótico cauce libertario, ¡Quise existir!. Pero no, el último tren ya estaba por salir. Esa noche ya no era el mismo, esa noche la galaxia entera cambió de color, todo por aquel dios callejero que beso mis párpados en un bautizo de fuego

Majestad

El oscurecer mecánico de los tiempos surge más rápido que la vida misma. En un castillo de cristales me resguardé buscando nieve, y me llamaban los gusanos, me llamaban las piedras cuando se fue corriendo la sensación, cuando atravesó gimiendo el orgasmo caluroso de tu cuerpo funesto que no llega. Aparece, y retrocede, aparece y desfallece entre las manos, entre las manos, entre las manos llorosas. Me desgasto entre tanto viaje señores, cual rosario a los rezos. Vente vida mía y entre las sábanas del firmamento abrazad con fuerza, con fuerza los puñales homicidas estancados, dormidos, guardados para que vuestra mano los sacase y os hiciera reina.

El puente

Momento de tierra y hojas negras

En el tiempo lloviznando

Y en el río contemplando

La dulzura de la muerte

Caen lluvias a la suerte

Sobre peces inmortales

Vuelven bocas temerosas

Cayendo por manantiales

Resguardando los momentos

De la tierra y mariposas

De la prosa dolorosa

Para el fuego de nogales

La malvasía de los sueños

*Ayer se me quebraron las guitarras en un sueño que tuve.
Y observe detrás de aquella puerta,
la sonriente figura esculpida en oro sagrado que me llamaba entre suspiros.
Sin más que las impertinentes intenciones que adquiere uno en los sueños,
avancé sin vergüenza alguna,
a poseer aquel cuerpo cándido rebosante de pasiones inigualables
y vestiduras plateadas.*

*Caí de pronto en un silencio tan oportuno como la vida misma,
y dejé llevar mi existencia por aquella figura sonriente
que me llamaba entre suspiros y manotazos esperanzadores.
¡Caí por debajo del sueño como en una muerte placentera!
¡Caí por encima de la vida sin memoria que me acongoje!*

*Daría mil ochocientos tesoros por caer para siempre en ese sueño bastardo,
que con toda esa malvasía alertó los despertares grises
haciéndome caer de rodillas sobre la realidad constante.*

Me voy

En el crujir de mis zapatos a través de aquel asfaltado paisaje, va corriendo, llorando, riendo toda la locura de los espacios, toda la metafísica de la minifalda fiestera que guarda silencio para manifestarse, para justificar la existencia de los orgasmos. Corren, avanzan de rodillas a besar la manzana putrefacta sobre la mesa de las vidas, y en su camino dejan el néctar de un canto que nació silencioso, pasivo. Un cadáver que murió de letargo.

La calle con sus luces y manantiales anaranjados de polillento silencio lumínico.

Vienen a mi las congeladas melodías con un llanto entre partituras y me dicen: "Fernando atrapa montañas", "Fernando atrapa los tiempos". Y grito con lamento desahogado un clamor de águila sobre el océano de lluvias, casi cantando, casi cantando me aparezco en el aire como beso de plumas negras, como caricia de poema triste.

Me voy mujer, me voy madre, me voy tierra. Y en el camino de memoria quizá recites mejor que yo, los versos alguna vez escritos. Me voy al monte de laguna y grises, me voy con toda la gloria de vencer a sangre y música ¡los acontecidos malditos de un existir equívoco!

Canto

Canto frío porque canto a los perros.
Esos viajeros eternos del nocturno perecer
Esos altaneros espectros de un paisaje vibrante,
De un paisaje inquieto, como de hormigas
Como de lluvia pantanosa.
Se camuflan entre la marcha matutina
Y regalan al vagabundo su calor animalesco.

Canto madera porque le canto a las sillas.
Ahí pegadas acogiendo la noche
Y sus borrachos acompañantes.
Esperando la tarde para sentir la espalda
De los amantes temblar en corazones
Y escuchar secretos que la entretienen.

Canto fuego cuando canto a mi madre
Y sus manos de proleta cansada
Revolver la leche pa' mi hermana chica
Que se duerme riendo entre paredes pobres.

Canto rojo cuando canto a mi padre
Y sus bototos de obrero caer sobre la tierra
En respiro de agotamiento como desafiando titanes
Al trabajo de martillo y rostro seco.

Canto frío pues canto de noche. Con los ojos abiertos y la boca moribunda. Agitando los vestidos de la luz que se retuerce,
Que titila, que me llueve sobre las manos.
Y Edith Piaf me susurra "Non Je Ne Regrette Rien"
En la taza de café que parece no acabarse.

Madera fría roja quemándose.
Son mis letras en esta fogata grisácea
De palabras entumidas durmiendo bajo la ciudad.

Abre la puerta.

Cuando la tibieza de las noches se vuelva martirio, y en vuestro ánimo aparezca gimiendo la tierra entre gusanos.
Abridme la puerta y recibid con hálito de sonrisas, ese polvoroso pétalo que cuelga solitario a orillas de vuestro tejado.

Necesito un destierro, pero de esos eternos.

*A quien engaño, escribo como las pelotas
Como las pelotas hinchadas de tanto intentar
Explotar, estallar, caer, olvidar.*

*Con rimas decadentes, deprimentes, abusivas
obsesivas, frías, oscuras.
¡Hasta cuando! seguiré gritando a labios rotos
El martirio de la existencia entre adjetivos
Basta, basta, basta de cánticos fúnebres
Al vuelo del palomo putrefacto.
Basta de letras, negras todas como la muerte
Y gramática epiléptica desbordando por las manos*

*Quiero ser perro-planta-paloma-mundo-vida,
TODOMENOSHUMANO
Un experimento surrealista de la tierra
Una roca silenciosa, pasiva, musgosa, olvidada
En el medio de prados grises (ojalá en altura)
Quiero muerte, quiero silencio, quiero descanso
Quiero ver caer las hojas al cielo
Y el brillo del sol entremezclarse con el polvillo boscoso
Eternamente, eternamente... volátil.*

Ironía del loco, del viejo, del viejo joven.

*Quiero verme acurrucado entre las páginas de un solsticio.
Y entre sus llamas recorrer flotando la fragancia indómita de tu cuello,
Mi hogar eterno, invisible palacio guardián de suspiros,
Cuida, guarda, protege los besos de aquel vagabundo poeta".*

*Después de todo no te conozco.
Después de todo no existes.*

*El corazón girando, gritando, riendo esquizofrénico
Se lanza entre pistilos buscando, encontrando, perdiendo.
Locura misma, rancia palabra te haces caleidoscopio
(Y en la ventana duermes muchacha hiriendo los aconteceres del tiempo).
Tengo girasoles colgados al cuello, y un racimo espinoso, venenoso al pecho.*

*Cadenas, cadenas sociales, televisivas, holywoodenses
Locura misma.
Rancia palabra te haces caleidoscopio
Aplaudé mi razonamiento, apláudelo con ganas pues yo soy la estrella*

*Abrazo mi guitarra y los zorzales,
Abrazo la plaza y nuestro silencio
Abrazo tu ausencia y le fabrico altares.
No te conozco, no te miro
No te siento, no te respiro.
Porque no existes, porque no existes.*

Manifiesto

Ni si quiera sé ya donde irán a parar mis letras esta noche. Porque ya resulta tedioso hacerse de las ganas necesarias para construir un girasol, para ensimismarse un minuto a través de aquel brillo palpitante que se resbala por entre los cerros.

Quizá nunca hubo secreto. Quizá siempre estuvimos por encima de nuestro propio destino y con el calor sofocante de la inconsciencia poco a poco degeneramos el valor de un silencio, de una brisa, de un respiro.

Ya nada cambia, aunque lo parezca.

La cerveza sigue tibia y los amaneceres rancios, mohosos, deplorables.

Y ya nada cambia, aunque lo parezca.

Estamos todos locos, estamos todos jodidamente locos. Vivimos borrachos tambaleándonos entre la orina de los gatos. Somos un asco, es cosa de mirarnos, ¿Qué nos espera? Dime ¿Qué nos espera?, somos un asco, somos una gaviota muerta descomponiéndose a orillas del océano, gritando, gimiendo, clamando sin poder hacer más que morir ante el avanzar de las olas, sin poder hacer más que morir ante el avanzar de los días.

Paisaje.

*Sabor a frío entre tus pechos
Carcomiendo el acariciar de mis labios se abalanza.
Cándido fuese aquel paisaje
Que ardiendo en cristales perdido sollozó el tiempo.*

*Tibieza nocturna mujer en tu piel se agita
Martirio de Jehovases mirando al humano.*

La frialdad de los gatos

Con el gatito enfermo acurrucado nervioso dentro de mi chaqueta cruzamos la calle, o más bien rivera en aquel tormentoso día de invierno. Yo el muy huebeta con los zapatos de gamuza recién comprados introduje la pantorrilla casi completa en un forado lleno de barro que ahí yacía esperándome para joder aun más aquel día. En eso el gato huevón, pega un salto de esos olímpicos y arañando mi pecho con sus patas traseras se da el impulso suficiente para subir al techo de una casa. "Gato concha de su madre" me dije. Y con la pierna izquierda totalmente embarrada caminé hacia la casa y llamé a Samael: "-Samael! cuchito cuchito.... ven!". El muy déspota saltó hacia el interior de la casa y se mantuvo a una distancia suficiente para no poder alcanzarlo, y allí me miraba con su ojo bueno y con el otro que sostenía apenas un parche improvisado que le fabriqué tras ese desafortunado incidente con el tarro de jurel.

La lluvia cae fuerte y yo ahí. Frente a una casa con los anteojos empapados, la pierna embarrada y un gato de mierda que al parecer se cansó de dormir frente a la estufa del living, y busca su propósito en la vida dentro de aquella casa roja con rejas negras y cubierta de lata por fuera. El veterinario cierra a las nueve, me queda media hora. "¡Samael! cuchito cuchito". Nada. Me odia quizá, no sé por qué, si vive mejor que yo en mi propia casa. La verdad es que me dolía más de lo que imaginaba aquella indiferencia, fue casi como un quiebre de centurias, de chiquitito lo crié al huevón, y ahora aquí me deja. ¿Entonces así termina?, le dije con algo de pena después de unos cuarenta y cinco minutos fuera de la casa donde nadie parecía vivir. De pronto por la ventana mira un caballero con aires de silencio, en pijamas al parecer. Entreabre la puerta y Samael entra como si nada. El caballero me mira con ojos azules amarillentos, y cierra la puerta lentamente mirándome a los ojos sin responder a mi saludo. Ahí me quedé, sin ganas siquiera de reclamar. Claro era un gato, un gato libre. Di media vuelta y caminé hacia mi casa con una mezcla de tristeza y rabia, con los ojos en vidrio y la pierna embarrada.

Estrategia contraproducente

*Trae los pétalos grisáceos
De un vacío palpitante
Y ponlos en tu frente dulce Amapola.
(Para entenderlos y retirarme).*

*¿Que dirán los minutos
Cuando vean el correr de sus vidas
Por aquella mirada resbalarse
Y caer sin fortuna sobre mis zapatos?.*

*Será tu caminar ajedrezado
El padre fortuito de aquella soledad
Impregnada.
Por la que tanto,
Tanto en silencio lamentas.*

Presagio de paloma

Sofocante estaba la noche lo recuerdo bien. Recuerdo cada detalle, incluso el ardor que sentí en mi ojo derecho al rascarme con las manos sucias. Tuve que salir un rato, le dije que iba a fumarme un pucho. A ella le daba lo mismo, incluso ni se molestó en mirarme, seguía conversando allí banalidades con la pareja de un amigo...Y con mi amigo. Tenía una facilidad para hacerse de gestos y temas de conversación, que hipnotizaba a cualquiera si le agregabas esa risita de niña cartucha. De cierta forma aquello me gustaba pues yo de labia nunca fui ducho, entonces era una especie de complemento al incomodo silencio que se forma cuando conmigo se camina. Pero por otra parte me parecía detestable. Yo miraba el reloj y anunciaba la hora como especie de indirecta para así dar cuenta que han pasado más de dos horas y aun no la veo desde arriba gimiendo. En fin, salí a la calle porque en el patio se encontraba charlando gente de-la-más-alta-clase-baja, y con el pisco y este huiro que armaré enseguida lo bolchevique no me lo quitaban ni a palos *compañero*. "Ahí no más"- Pensé para mis adentros. Y parado afuera de aquella tertulia tipo carrete de lo más *choriflai* me quedé tarareando una canción de "Manolito" García, y me arrepentí de sacar la hierba, preferí guardarla para más rato y saqué un cigarro mejor, de esos baratos que salieron aprovechando el alza en los de marca gringa. Me quedé pensando largo rato puras huevadas. Pensé en las palomas y me reí por ese caminar tan raro que tienen. Justo vi pasar una bien oscura y grandota ¿Por qué harán eso de sincronizar el movimiento de su cuello con el de su caminar?. Me mato de la risa cada vez que las miro. Pensé también en la Maca.... ¡En la Maca po!, osea ya van como dos años desde que terminamos y aun se aparece en estos trances de dos AM. Y así pasó como media hora y me dio frío, así que pasé a buscar abrigo. Cuando entré al living a buscar la chaqueta que la Romina había dejado sobre sus piernas para calentarse, recuerdo abrir la puerta y...¿Que mierda?

-Compadre créame fue lo más bizarro que me ha pasado. Cuando abrí la puerta de la casa de la Romina, volví a pisar la calzada y a sentir la brisa de la calle a la que había salido en un principio.... Es más, tenía lleno el vaso de pisco que estaba seguro me había tomado recién.

-Estaban buenas las piscolas amigo jajajajaja.- Se rió escéptico y burlón pero con algo de intriga reprimida que logré notar bajo sus carcajadas. Al ver que no me reía, que hablaba en serio, me dijo con aires de experiencia: "Stress perrito, la enfermedad del proleta"...Y ¿qué pasó después?

- Vi la paloma, esa que me dio risa, estaba comiéndose algo y aleteando con fuerza. Estaba como luchando con un trozo de tela vieja enterrada en la tierra. Me cagué de miedo no sé por qué, así que intenté abrir la puerta de nuevo y no pude. La paloma seguía aleteando y aleteando, y haciendo ese ruido que hacen las palomas como de ronroneo, llegaron más y más. Yo muerto de miedo no podía abrir la puerta, me tiritaban las manos, boté el vaso de pisco, sentía voces a lo lejos gritar bien fuerte, bien fuerte, y bien lejos. Eran como gritos de coliseo pero como si estuviera yo al medio. Las manos me tiritaban más que la mierda, me había puesto a llorar pateando la puerta, y no pasaba ningún auto. Había silencio en la atmósfera, no corría ni viento ya, solo se escuchaban las palomas y las voces.No pude correr, mi existencia se redujo a la de un vil espectador dentro de un cuerpo. Me sentía ajeno a mí mismo.

El aleteo de las palomas se hizo más fuerte, y las voces del coliseo también. Recuerdo gritar a todo llanto en posición fetal frente a la puerta sin escuchar, solo sintiendo a mi garganta desgarrarse. De repente las palomas vuelan espantadas sin motivo alguno y observo en la tierra un trozo de papel carcomido. Con un valor insospechado en mí, logré acercarme al papel que ahí yacía. Sin lágrimas ya pero con algo de nostalgia por ese papel ahí botado, solo, frío. Me acerqué gateando desesperadamente cual infante a su seno materno y, claro... Algo me lo decía, en el fondo sabía que tenía que ver con ello, hace días que estoy con esa nostalgia, con ese aroma en mis ropajes...¡Era la Maca huevón!. Era la foto que tenía en mi pieza guardada en el cajón del velador junto con todos sus regalos. Al ver la foto sentí revuelto el estómago, ganas de vomitar. Se fueron todas las palomas, y los gritos. Silencio. Pero de esos silencios, fríos, como de cementerio. Dejé de llorar, tomé la foto de mi antigua compañera y sus pálidas manos sosteniendo aquel cartelito del RUT por la que siempre se quejaba. "Salgo fea" -recordé su voz-, y en eso una sonrisa emergió acompañada por lágrimas tibias, tibieza, calor por fin. Calor, tibieza, llanto, sonrisa y de pronto estaba saliendo

por la puerta....con el vaso de pisco lleno a la calle. Sentí un escalofrío terrible al ver justo en frente mio un par de gatos jugueteando con una paloma muerta.

El músico.

-De música me hablaron obvio ¿De qué más?. Me molesta te juro que me molesta demasiado.

-¿Envidia quizá?

-Para nada, solo que... no sé. Lo hacían de una manera tan quebrada, tan de expertos.

-¿Tocaban bien al menos?

-No mejor que yo, por eso me molestaba. Me molestaba que fueran pareja, que fueran perfectos. La teoría musical es de maricones compadre, uno toca jazz porque lo siente. Yo te digo perro, estas cosas no se estudian, nacen solamente sin explicación...

- Fíjate, está amaneciendo.-Dijo apuntando el horizonte y cambiando de tema mientras permanecíamos allí sentados en la arena con media plana de hoja escrita con lo que sería según nosotros la lírica de una canción nueva.

-¿Por qué hacemos esto huevón? ¿Por qué tocamos?.-Pregunté mientras servía otro poco de mate.

Ante mi pregunta guarda silencio por un rato. Da un sorbo de mate, se inclina hacia atrás apoyándose con una mano en la arena y sin mirarme responde:

-Fíjate en las micros, en la calle, en las colillas de cigarro, en la plata, en los políticos, en los malls. Eso es el mundo, esa es la vida, es todo gris, todo fome. La música nos mantiene muertos compadre, tocamos para no vivir aquí, o para vivir en trance, en otra. Somos como el ají que se guarda en la guitarra, somos como un huevón que duerme en la vereda sonriendo

Piojo de luna

*Lo último que vi nacer
Fueron las llamas gritando madera
Y entre cenizas
El aroma de un silencio
Cayendo furtivo, malicioso,
Por debajo de mi cuello
Entremezclando sangre y cólera
Tulipán y fósforos.*

*Violento presagio de la vida misma
Retorced los tiempos
Y el destino en vuestra cama.
En mis manos la presencia,
La ruina de mis ojos
(Equinoccio de mil andares)*

*Bárbaro lenguaje de los inertes
Consume mis versos cual devastadora estrella
Nacieron muertos como la vida misma
Nacieron en llamas gritando madera*

Orden y patria.

-Vienen por ahí huevón
-¡Los pacos loco, los pacos!
-¡A dar cara conchemimare!

Se bajan cuatro o cinco "tortugas ninja" desde la micro verde. Con sus cascos y trajes de veinte kilos. Blindados hasta el cogote con nuestros impuestos. Se bajaron sulfúricos con esa huevada que no sé como se llama. Una mezcla entre bazuca y escopeta, que dispara lacrimógenas. Y... ¡Clank! ¡Clank! Suena estrepitoso el aullar de sus tiros al aire.

Sus caras rojas y grandes como cabeza de chanco, con esos dientes amarillentos, brillando bajo la luz tenue que disparaba nuestra barricada, se lanzaban contra nosotros.

-¡Ulises huevón corre!
-¡Vamo, vamo, vamo!
-¡Doblemos acá!

Y nos introdujimos a través de un pasaje, donde el olor a lacrimógena se hizo notar con fuerza, y ya llegaban detrás de nosotros los "guardianes del orden". Nos escondimos tras un auto donde una muchacha se quejaba de haber sido herida por una lacrimogena. Nosotros la resguardamos y revisamos su pierna con un ojo en su herida y el otro en la esquina por si venían aquellos verdosos animales. Corriendo llegaron, al parecer, una tropa de conocidos de ella y la llevaron casi a rastras por la calle.

El químico expulsado por las bombas lacrimógenas era más fuerte que en otras ocasiones. En un momento creí que iba a vomitar. Los ojos y la nariz se me humedecieron terriblemente, con un ardor de tortura. Yo creo que el octavo infierno que Dante hubiese hecho, habría sido un círculo lleno de carabineros enardecidos con munición infinita.

En el paradero de micros había una señora con un hombre y al parecer sus dos hijas. Iban cargados de muchas bolsas pesadas. Ellos trataban de escapar ante aquel enfermizo desastre químico en el aire. Las niñas corrían tosiendo y con los ojos llorosos, apenas podían respirar.

Al ver esto y sin pensarlo dos veces, fui hacia ellos y tomé a una de las niñas. Le dije a la señora que yo le ayudaba a escapar del gas, y casi sin esperar respuesta corrí con la niña. La señora iba atrás aguantando el tóxico ambiente mientras yo corrí con la niña hacia un lugar más o menos alejado del picantoso aire.

-Ya, ya. Pasó, pasó.- Le decía mientras sobaba su espalda. La niña me miraba con ojos de huevo frito y mientras más nos alejábamos dejaba de toser.

Comencé a tocar el timbre y gritar hacia una casa en busca de limones, que como bien se sabe ayudan a contrarrestar un poco el efecto de ardor en las vías respiratorias. En esto llegaron exhaustos los padres de la niña y me agradecieron. Un anciano sin polera salió de la casa y los convidó a pasar. Yo me despedí y seguí arrancando pues andaba con la cara descubierta, bien pudieron identificarme cuando estaba allí entre las barricadas.

Historia 100% real, así se vive la represión aquí en Chile.

-Fernando Curimán

Melodía frustrante.

Música era.

Lo que chapoteaban tus zapatos

Lo que goteaba desde tus yemas.

Claro...

¿Qué más pudo haber sido?

Un camino de gotas,

De notas

Evaporándose en el asfalto.

Por allí me fui arrastrando,

Fui lamiendo cada nota

Recogiendo cada gota.

Muerto de sed.

Música era.

Claro que eso era.

¿Qué no ves el pentagrama?:

Donde tu caminas yo me

Resbalo,

Mirándote pasar

Fantaseaba

Solo,

Lamiendo tus notas,

Siguiendo tus espaldas

Calavera

Chapotendo en agua blanca
Nadan flores a lo lejos
Con sus pétalos callados
Gimen, lloran, ríen y duermen.

Yo las miro, las respiro,
Las adoro y las admiro.
Me recuerdan a la muerte.
Yo me marchó y las olvido.

Fuese yo viajero inerte
De mi patio y sus galaxias,
De los puentes y las lluvias
Que son éter, fuego y calma.

En la sombra de los vientos
Van marchando mis palabras
Como polillas resacas
En el mate bailan quietas.

Bailan secas,
Bailan huecas,
Bailan insurgentemente,
Como dagas en mi frente
Rompen huesos,
Rompen dientes.

¡Trae pan y trae vino!
Tráeme una canallada.
Borrascosa y empinada

(Montaña de sal y azufre)

Satanases en un plato
Y un zorzal hecho pedazos
En mi cama se retuerce
Pidiendo vivir a ratos.

Es un cráneo susurrando en mis almohadas
Es un cráneo susurrando en mis almohadas
Padre nuestro
Padre nuestro
(Vino tinto derramado)
Acurrucado sus cabellos de cebolla
Me acarician,

Me relatan una historia.

El tipo

A veces, solo a veces. La totalidad de lo que se nos enseña como "palabra", no puede resguardar sino en pequeñas proporciones el terrible sentimiento que se nos retuerce por entre las vísceras. La palabra no es suficiente, no es algo a lo que se pueda recurrir en casos como el que estoy apunto de contarles. Un caso que ni siquiera sé si estoy segura de contarles. Pues la complejidad de la situación parece tan difícil de representar como cuando en su momento fue difícil presenciarla, vivirla, no vivirla y adorarla.

Fue simple, una situación completamente simple, enfermizamente simple. Como si la simpleza de su existencia evocara la complejidad de todo el universo en el más simple rincón del espacio/tiempo, donde yo casualmente me encontraba.

Fue la playa de Isla Negra el escenario de mi tragedia. Siempre me pareció el mejor lugar del mundo. En invierno podía estar todo el día sentada mirando la fusión colorida del horizonte. Esa mezcla entre amarillo y rosa intenso, adicionado al veleidoso ritmo que contienen las olas, con toda esa sabiduría oceánica que las destaca. Iban y venían como un pálpito que cegaba cualquier pensamiento y ensordecía cualquier voz presente. El frío era duro y las nubes ausentes. Era ese típico frío de playa mi favorito de todos los climas. Y allí sentada en la arena sin más que un chaleco delgado y mi cartera estaba. Como lola de quince la tonta romántica mirando el océano con los tacones en la mano.

Siempre fui guapa. Y caliente para qué andamos con cosas. Venía de juntarme con el Pepe. Para decirle que ya no volvería a verme. Fue patético, me lloró, me imploró. Me rogó follar por última vez. No me negué. Pero el muy pobre fue coercido por su propia y decadente fisiología. Me ahorró tiempo. Tiempo para estar aquí sentada y sola con los tacones en la mano muerta de frío esperando no sé qué. Disfrutando quizá el frío, las olas, el tiempo.

*- "Necesito del mar porque me enseña:
no sé si aprendo música o conciencia:
no sé si es ola sola o ser profundo
o sólo ronca voz o deslumbrante
suposición de peces y navíos".... Pablo Neruda era un tramposo.*

Me asusté, no había notado cuando llegó. Ni cuando se sentó a mi lado. Y mientras recitaba con voz ronca y apacible aquella estrofa, sentí un escalofrío terrible. ?Violador- fue lo primero que pensé. Pero no tenía la pinta de viejo verde ni mucho menos.

Era un caballero. Con traje y todo. No quise voltearme a mirar su cara hasta que terminó de hablar y dejó espacio a un silencio lo suficientemente incómodo como para hacerme iniciar la conversación.

-Bueno, ¿Y usted vive por...?

-¡Era un tramposo te digo! El tipo tenía este mar al lado suyo, tenía esos bosques atrás.-Dijo interrumpiéndome

violentemente y alzando su mano hacia los árboles contiguos a la casa de Pablo que ahora sirve como museo- ¡Y para que hablar de la infinidad de mujeres que fornicaba ese bendito sujeto! ¿Era como para escribir mucho no? ¿Cómo para ganarse un Nobel?- Dijo esto último de una manera tan hilarante que no logré disimular mi risa un tanto nerviosa.

Luego me quedé callada. No supe qué decirle. Y el también optó en ese momento por el silencio. De alguna forma su carácter me atrajo de sobremanera. Siempre me han gustado los tipos mayores, y este destacaba por tener una hermosura de aquellas en la cual los brazos se le derraman a una mentalmente por su pecho cada vez que lo miraba. Tenía los ojos verdes y un cuerpo que debió ser atlético en algún momento de su juventud. Las caderas enjutas, y una espalda imponente como de militar, o luchador greco-romano... Me encantaba el viejo. Su silencio y su distancia llenaron a mi espíritu de calma y regocijo. ¿Qué querrá este tipo?
, ¿Quién será este tipo?.

Su silencio me llenó de ausencia. Y su ausencia me llenó de silencios. La playa era una fotografía fúnebre de nostalgia y arena vibrante.

-La playa está muerta.- Dijo suspirando y mirando hacia sus grandes y arrugadas manos, con una tristeza de inframundo. Lo repitió ahora gritando.-¡La playa está muerta!.- Gemía nerviosamente con los ojos en vidrio. Tiritando me miraba y repetía.- La playa, está muerta, muerta.... Se me murió la playa Catalina.- Su llanto asemejaba risa. Y su risa de pronto se volvió un conjunto de carcajadas enormes y nerviosas. Se movía de manera esquizofrénica, balanceándose para adelante y atrás sin cesar. -Catalina, Catalina se nos murió la playa Catalina.- Me abrazó con brutalidad mientras lloraba con el alma rasgada y el llanto ahogado.

-...Tranquilo, tranquilícese.-Le decía con la voz quebrada. Lo abracé le acaricié la cara.- Tranquilícese no está muerta la playa. Tranquilícese, ya, ya pasó, pasó.- Le decía y acurrucaba su cabeza contra mi pecho, como a un bebé llorando.

Pasaron un par de minutos antes de que la gente comenzara a reaccionar y a acercarse. Y al cabo de un eterno cuarto de hora estaban sus hijos tratando de levantarlo. Él me agarraba con fuerza el chaleco y casi logró arrastrarme. Pero entre los dos adolescentes notoriamente tristes y desgastados por las actitudes de su padre lograron quitarme sus manos de encima.

Yo estaba tendida en el piso llena de arena, con los cabellos alborotados y el chaleco roto. Ninguna palabra de explicación recibí de los adolescentes (no es que la esperara), y muchas preguntas recibí de la gente que se había reunido para presenciar el espectáculo.

Cuando ya se acercaban a la acera, el viejo zafó con fuerza y golpeó con un puñetazo seco y sonoro en la cara al mayor de sus hijos. Quién cayó al piso inconsciente, y mientras su hermano gritaba por ayuda, el viejo se escapó y corrió a la playa. Evadiendo a toda la gente que trató de detenerlo, en un momento pensé que volvería a aferrarse a mí. Pero por suerte estaba equivocada. El tipo sin quitarse el traje ni los anteojos, se lanzó al mar con una mueca de locura y regocijo desde la arena olímpicamente.

Una multitud enorme se encontraba en la playa gritando, pidiendo salvavidas. Chiflaban, gritaban con fuerza. Corrían de un lado hacia otro. Yo estaba aun tendida en la arena con el pecho hundido en tinieblas de la más enorme congoja. Y me quedé con la pena atorada en la garganta hasta que lo vi allí. Con los labios morados tendido en la arena, traído por un grupo de jóvenes que se había atrevido a rescatarlo.

Tenía en su rostro una mueca de niño triste.

Como de viajero cansado y perro enfermo.

Era un tipo triste.

Era un tipo muerto ese viejo.

Ese viejo que me enamoró, que me mató

Que asesinó mi playa.

De vez en cuando.

*De todas formas el cielo nunca es demasiado profundo
Como para nadar en él de vez en cuando.
Sacar desde el fondo
Con las manos temblorosas:
Una estrella de montaña,
Y una vela candorosa.
Para entibiar de vez en cuando
Las paredes congeladas
De mi mente y mis entrañas.*

*De todas formas el cielo nunca es demasiado profundo
Como para morirse de vez en cuando.
Con la boca polvorosa,
Y un cometa en los bolsillos.
Con la ropa hecha jirones
Dormitando entre arrecifes.*

*De todas formas el cielo nunca es demasiado profundo
Porque su noche tiene al fondo un ritmo
De parpadeo y reloj eterno,
De suspiro y mosca dormida*

El derecho.

Nada si no el silencio de las luces
En aquella esquina resguardando
Mi quietud.

Parecía estar molestando
El paso de alguien,
Pero no.
Yo solo estaba ahí
Apoyado sobre una reja blanca
Pariendo la humareda tabaquienta
De aquel cilindro canceroso.
Apoyado sobre una esquina
Parecía estar molestando
El paso de alguien
Pero no.

Las luces me miraban,
Buscando algún pecado.
Ejemplo suyo siguieron
Las cortinas al moverse
Y dejar pasar la vista
De un curioso somnoliento
Que miraba
Buscando algún pecado
Pero no.
Yo solo estaba allí parado
Pariendo la humareda tabaquienta
De aquel cilindro canceroso.

Y todos me miraban
Con un reproche cósmico
Pues había un sujeto
Quieto allí sin más,
Ni menos.
Quieto allí como si nada,
Como si trota,
Como si vuela.
¿Qué se cree aquel sujeto?
Quieto allí como si nada
Como si trota,
Como si vuela.

El pavimento me miraba.
Me temblaba
Para que fuese corriendo
Y caminara

Y me moviera
Y caminara
Porque yo estorbaba
Quieto allí sin más,
Ni menos.

Claro

Claro está
Que si mi habitación
Tuviese ventanas
Sería más conveniente
Defenestrarse
Que seguir mirando
Las manchas húmedas
De aquel techo que observa,
Que mira,
Que se desangra en el silencio
De murallas.

Claro está
Que si mis manos
Fueran sepulcro,
Escondería con ellas mi rostro,
Taparía con ellas el sol,
Tocaría con ellas tu cuerpo.
Para ver caer
Cada pétalo,
Cada hoja de mi parra

Y

de la tierra.
En esta copa de vino
Que preparé
Deshilachando mis muñecas.

Animita.

Una foto amarillenta
Donde aparece
El gracioso rostro
De un jovencito
Admiro.

Una foto amarillenta
Que se esconde
Tras
Florcitas agolpadas
Contemplo.

Siento un morbo cristiano,
Un escalofrío religioso
Atraer mis ojos,
Pecadores,
Altaneros.

Los atrae
Morbosamente
Más allá
Del remolino azul
Intacto,
Indestructible,
Remolino azul eléctrico.

Los atrae
Morbosamente.
Los atrae,
Los llama y los lleva
Caminando
Sobre la esperma de vela seca.

Los atrae,
Los corrompe un morbo religioso
Que hace mirar,
Con detenimiento,
Aquella estructura solemne.

Hace buscar
Entre rincones
El espectro circundante
Del jovencito
Que por allí mora.

Por allí entre florcitas

De papel

Acaricio la polvorienta

Imagen

Del ánimo.

Acaricio con mis ojos

In-persignados

La sonrisa fúnebre

De aquel espectro amarillento

Estrépito

Morder

Con dientes amarillos
Un trozo de madera húmeda,
Carcomida por el siglo
De tempestades pasadas,
Pesadas,
¡Pesadumbrosos!,
¡Desdeñados pasados!
Pisados
Con el grito de una polilla.

-Flotar entre la lluvia y sus gotas.-

Sus notas
Musicales
Agotan el piso.

El *granizo*
A s e s i n a la tierra.

La dulce, dulce caricia
Del rayo revive,
Re vive la tierra.
Le da electrochoques
La despierta con su *caricia*
Eléctrica,
Eufórica,
Rítmica.

Nos convertimos de a poco
En un pentagrama gigante...

¿Escuchas? ¿Escuchas la cacofonía perenne de las vidas?

¡Camina!,
Camina conmigo
Sobre aquella melodía funesta.
¡Corramos!
Que no nos pille riendo
En el agónico cantar de sus miradas.

Como ladran,
¡Comoladranlasnoches!
¿Lo sientes?, ¿Lo sientes amigo mío?
Viene por nosotros
Viene por fin por nosotros

Con-su-botella-de-vino-bajo-el-brazo

Tranquilo,

Tranquilo amigo mío

Todo va a estar...

¡Tssshhhhhhhh!

¿Oíste?

(Silencio

...

silencio

...silencio)

-Se pierde a lo lejos el estrepitoso murmullo de un canalla-

Boca de Baco

*Cada día el coito de miradas
Vocifera una neblina caliente.
Hacinamiento
Y excitación parsimoniosa*

*Siempre,
Siempre descorazonamos el espacio del tiempo
El espacio/tiempo de nuestros candores.*

*Tan,
Tan cerca estamos.*

*Que casi estamos,
O existimos.
Pero andamos
Titubeando la palabra.*

*Retratando la estrategia.
Una,
Y otra,
Y otra vez*

*La borramos,
La pintamos,
La cantamos,
La besamos.*

*La frotamos contra el pecho
Y la escondemos
-No sin sarpullido-
Ardiendo,
Picando el pecho.*

*Nos rascamos,
Nos olemos las axilas.*

*Entre copa y copa de árbol
Sembramos el cielo
Sobrenuestrascabezas.*

*¡Amamos el cielo!
Lo besamos,
Lo queremos,
Lo adoramos..*

Todos lo pintan

*En los ojos de la dama.
En el himno nacional.
Todos adoran
La ilusión aquella
Del heliocentrismo.*

*Nos erectamos siempre con el roce de las nubes
(Nunca estamos acá)
Nunca estamos acá.*

*¿Bajemos un poco?
Solo un poco/Nada más pido
Vamos,
No te va a pasar todo.
Te va a pasar nada.
Trust me darling.*

*Ven,
Sujétate del espejo.
Procura recibir completa
La dulce bofetada del presente.
Súfrela, mi vida, súfrela..
Vive con ella.*

Encadenadas tus débiles muñecas al absurdo.

*Por fin aceptarás dichoso
Compartir la tumba con nosotros,
Los canallas.*

lo necesario y lo confuso

Lo necesario es escribir este poema Lo confuso es llamarle a esto "poema"

Lo necesario es salir a caminar Lo confuso es preguntarse hacia donde

Lo necesario es robar un beso Lo confuso es preguntarse para qué

Lo necesario es tener amigos Lo confuso es dejar de tenerlos

Lo necesario es la política Lo confuso es a quién se la entregamos

Lo necesario es enamorarse de tu mejor amiga Lo confuso es que no se pueda

Lo necesario es amar Lo confuso es tener que amar

Lo necesario es amar a tu familia Lo confuso es tener que amarla como ellos quieren

Lo necesario son las tragi-comedias del sexo Lo confuso son sus consecuencias

Lo necesario es la música Lo confuso es no-sentirla

Lo necesario es emborracharse para olvidar Lo confuso es querer olvidar

Lo necesario es odiar Lo confuso es el para qué

Lo necesario es escribir Lo confuso es necesitar que alguien lo lea

Lo necesario es suicidarse Lo confuso es cada cuanto tiempo

Lo necesario es arrancar el pasto del suelo Lo necesario es no pisar las líneas de la vereda Lo necesario es servir la cerveza con el vaso arqueado

Lo necesario es sonreír hasta que duelan los pómulos Lo confuso es que el dolor duela

Lo necesario es admirar paisajes Lo confuso es no sentirse parte de ellos

Lo necesario es la lejanía Lo necesario es el exilio Lo necesario es la locura

Lo necesario tiene que ver con la piel Lo confuso con el sistema binario Unos y ceros Ceros y unos

Lo confuso es la palabra Lo necesario es no necesitarlas

Lo necesario es mirar a los ojos Lo confuso es solo ver dos globos oculares

Lo necesario es llorar Lo necesario es lamerse las lágrimas Lo necesario es sentir que el pecho duele Lo necesario es reír a carcajadas Lo necesario es estornudar Lo necesario es jugar con las persianas Lo necesario es oler libros antiguos

Lo necesario es callarse Lo confuso es quedarse callado

Lo necesario es quererse Lo confuso es que no te quieran

Lo necesario es asustar palomas Lo confuso es matarlas

Lo necesario va de la mano con el ocio Lo confuso con el tedio

Lo confuso necesita una ironía por segundo Lo necesario tiene la certidumbre de los animales

Lo necesario es el masoquismo Lo confuso es negarlo

Lo necesario es extrañar a alguien Lo confuso es no hacer nada al respecto

Lo necesario es el trueno Lo necesario es Rachmaninov

Lo confuso es la tecnología Lo necesario es desconfiar de ella

Lo confuso es el dinero Lo necesario es trabajar

Lo necesario es América Lo confuso es pensar que la descubrieron

Lo necesario es la eternidad Lo confuso es el tiempo

Lo necesario es una rama tambaleándose tras el impulso que se dio un pájaro Lo necesario es un eclipse de sol Lo

necesario es hacer pompas de jabón con humo dentro y seguirlas hasta que estallen Lo necesario es rascarse la

entrepierna Lo necesario es excitarse con el aliento de un secreto al oído Lo necesario es cuestionar los puntos cardinales

Lo necesario es quererte Lo confuso es necesitarte